

El reto de la restauración

El método utilizado es el mismo que en las catedrales



Un operario limpia una de las zonas del exterior del pozo Santa Bárbara de Turón. | J.R.SILVEIRA

sus peculiaridades, ya que no son muchos los ejemplos de restauración de arquitectura del siglo XX, no hay técnicas, procedimientos o protocolos, así que será una especie de laboratorio de investigación”.

La recuperación de la sala de compresores, construida en 1915 y modificada en 1960, supone la actuación más importante. “Parece una basílica, y tenemos la suerte de que este espacio está intacto, así que procuraremos identificar incluso su sistema constructivo”, destacó Fernández Molina. Al tratarse de una restauración, “el método es igual al que se utiliza con las catedrales, respetando al máximo el edificio como documento para poder explicarlo a los visitantes”, señaló.

El paso de los años ha hecho mella en estas construcciones y el objetivo es que recuperen el lustre de antaño. Para ello, “vamos a ir descubriendo estos espacios de una manera arqueológica y con un seguimiento minucioso”, detalló Jaime Represa. “Escudriñaremos los revestimientos y analizaremos la nueva composición de celosías respecto a la paramentación y configuración de huecos que tuvo el primitivo edificio, va a ser una labor divertida”.

Las obras se alargarán, al menos, durante un año. “Comenzamos con intervenciones tranquilas y meditadas, haciendo analíticas previas para establecer los protocolos de actuación y hacer inventario”, afirmó Jaime Represa. A partir de ahora, “se irán incrementando equipos de diversos oficios, como metalisteros, revocadores y pintores, también se ajustarán piezas y recuperaremos elementos de la construcción original”.

Reconocimiento para las familias mineras del valle

El arquitecto encargado de la obra espera obtener financiación para una segunda fase

Turón (Mieres), J. VIVAS
“Los vecinos del valle de Turón se sienten identificados con este pozo porque muchas familias han pasado por aquí; esta restauración supone un reconocimiento a su esfuer-

zo”. Esta es una de las principales motivaciones de José Ramón Fernández Molina para llevar a cabo estos trabajos. El arquitecto considera que Asturias “tiene un potencial tremendo utilizando la cultura

como motor de desarrollo, como ocurre en Francia”. Puso como ejemplo el país vecino destacando que su patrimonio histórico industrial “mueve once millones de turistas al año”.

La apuesta, en palabras de Fernández Molina, “pasa por mentalizar a los ciudadanos, pero también a los responsables políticos, que son los que tienen que tirar de este motor”. Por eso, defendió que la intervención en el pozo Santa Bárbara “no se limite a esta primera fase y se amplíe con nueva financiación

para terminar con el proyecto”. El complejo minero de Santa Bárbara incluye dos salas de máquinas que se han quedado fuera de la primera restauración. “También se podrían restaurar los aparatos de extracción, consiguiendo que la visita al pozo tuviera cierto nivel de seriedad, aunque no habríamos terminado ni de lejos con el proyecto”, resaltó el arquitecto.

Junto a los trabajos de restauración, el director de obra aludió a otra iniciativa para la puesta en valor del resto del valle turonés. “Que-

remos que las visitas no se queden sólo en el pozo Santa Bárbara, sino que conozcan el entorno en el que se enmarca”, explicó. Para eso, aseguró que “tenemos más de un centenar de señales preparadas para identificar todo lo que hay de interés en el valle, aunque necesitamos financiación, unos 30.000 euros; servirán para completar la iniciativa”. Hunosa, propietaria de la explotación que se está restaurando, será una de las puertas a las que este arquitecto acudirá para pedir respaldo económico.